

Política pública de fomento a la economía social

Dra. Carola Conde Bonfil



Investigo dos grandes líneas: economía social y evaluación de programas gubernamentales y políticas públicas. En algunos temas están íntimamente relacionadas, pero en otras ocasiones me siento como si manejara dos bicicletas que van en diferente dirección; para evitar eso me he dedica-



DRA. CAROLA CONDE BONFIL

FOTO: PROPORCIONADA POR LA DRA. CAROLA CONDE BONFIL

do a la política pública de fomento a la economía social.

Esta política debería reunir muchas características: transversalidad de la economía social y solidaria, enfoque asociativo, perspectiva sociopolítica transformadora, enfoque de género, innovación política en cuanto a instru-

CAROLA CONDE BONFIL ES LICENCIADA EN ECONOMÍA POR LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO-UNAM; MAESTRA EN ADMINISTRACIÓN PÚBLICA POR EL CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA ECONÓMICAS-CIDE; DOCTORA EN CIENCIAS ECONÓMICAS POR LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA.

mentos y sistematización de la estrategia, voluntad política de los gobiernos federal, estatal y municipal.

En este sector se promueven iniciativas tanto socioempresariales como sociocomunitarias, finanzas éticas, comercialización justa, consumo responsable, monedas sociales, economía social de mercado y de no mercado (cuando se consiguen recursos fuera del mercado, por ejemplo, a través de donaciones, rentas de la propiedad o cuotas de los socios).

La perspectiva es muy amplia, lo cual me da la oportunidad de integrar mis saberes y consolidar una visión sistémica e integral de las diferentes áreas de actividad pública, las actividades socioeconómicas y los problemas y necesidades que estas abordan.

ECONOMÍA SOCIAL

Trabajo también las líneas de investigación por separado: en relación con la economía social, hace unos años me invitaron a participar en un proyecto mundial sobre modelos de empresa social con sede en la universidad de Liege (Bélgica). Producto de ese trabajo es un libro colectivo en donde quedó plasmada una pequeña contribución, además de varios documentos de la colección *EMES Conferences selected papers*.

Como parte de ese proyecto estoy trabajando —con varios prestadores de servicio social— la [Bibliografía](#)



VISITA A LA BMV CON ALUMNOS DEL VERANO DE LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA Y DEL PROGRAMA DELFÍN

[anotada sobre la economía social en México](#) para recopilar lo que se ha producido sobre el tema, lo cual significa un gran esfuerzo de localizar, reunir, revisar y sistematizar el material, frecuentemente disperso.

Hace algunos años elaboré una publicación similar sobre microfinanzas para destacar que más allá del estereotipo que privilegia al microcrédito, existe una serie de servicios microfinancieros que tienen un gran potencial para ayudar a reducir la pobreza.

Cada año participo en el “Verano de la Investigación Científica” de la [Academia Mexicana de Ciencias](#) y del Programa Delfín pues tienen

como objetivo principal fomentar el interés de los alumnos de licenciatura por la actividad científica en cualquiera de sus áreas. Consiste en promover y facilitar estancias de investigación de 7 semanas de duración en centros e instituciones importantes de investigación del país, bajo la asesoría de investigadores (normalmente pertenecientes al SNI). En lugar de que los estudiantes se la pasen en su casa jugando videojuegos o viendo televisión, es

mejor que dediquen el verano a apoyar una investigación en algún centro prestigiado del país.

Formo parte del [Centro Internacional de Investigación sobre la Economía pública Social y Cooperativa](#) (Ciriec Internacional) y estamos creando el capítulo México. Llevábamos un tiempo en ello cuando empezó la pandemia y ahí se quedó atorado el trámite legal de conformación de una AC, pero seguimos trabajando sin figura legal y estamos coordinando un libro colectivo (*Actualidad y perspectivas de la economía social solidaria*) que pensamos tener listo en enero.

EVALUACIÓN DE PROGRAMAS GUBERNAMENTALES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

La otra línea que trabajo es la evaluación de programas gubernamentales y políticas públicas. En total, en mi vida llevo 40 estudios y evaluaciones de programas sociales gubernamentales federales, una del entonces Distrito Federal y una de una organización de la sociedad civil. Con algunos de ellos he obtenido resultados inmediatos (como cambios en las reglas de operación o en la dinámica de los programas) y es muy satisfactorio ver que podemos aportar nuestros conocimientos para mejorar el destino de los recursos públicos y que lleguen a los beneficiarios.

La evaluación es un juicio para establecer el valor, la importancia o el significado de algo considerando un conjunto de criterios o normas. Es aplicable a todos los campos de la actividad humana: educación, industria, salud, gestión empresarial, economía, finanzas, tecnología, etcétera.

La evaluación de programas y políticas públicas corresponde a una

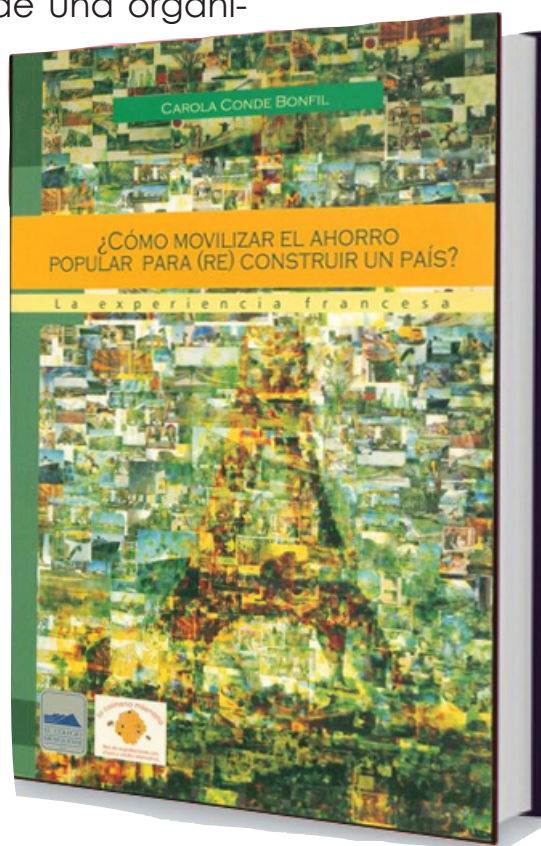
valoración sistemática de la concepción (diseño), la puesta en práctica (operación) y los resultados de una intervención pública en curso o ya concluida.

Su valor en la esfera de lo público reside en asegurar información clara, evidente, oportuna, útil y firme

que permita orientar la asignación presupuestaria, cuidar la calidad del gasto y la definición de nuevas prioridades, fortalecer la formulación e implementación de la intervención pública y contar con elementos suficientes para responder de manera simultánea a las demandas de los ciudadanos dentro de una unidad articuladora y transversal, que relaciona y vincula

los contenidos de las políticas públicas con su implementación, con la gestión de los recursos y sus efectos sociales, así como la interacción entre los distintos sectores.

Desde hace algunos años, en México se ha generado una cultura de la evaluación a partir de un conjunto de experiencias, del uso de



diversos instrumentos de evaluación, de las capacidades de las personas que realizan los procesos evaluativos y de los criterios usados para generar juicios de valor y tomar decisiones. El componente cultural no suele formar parte del diseño de las políticas públicas, pero por lo general se hace presente durante el proceso de su instrumentación y puede ser condicionante de la eficacia.

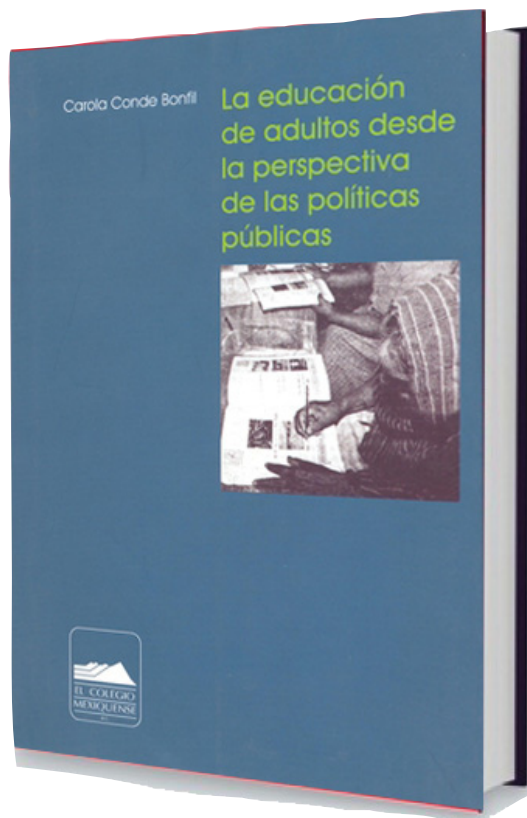
En el México actual, los procesos de democratización, de libre acceso a la información gubernamental y de legitimación del quehacer político cotidiano propician que la política pública sea evaluada periódicamente para establecer sus niveles de eficiencia y eficacia. Existen esquemas internacionales de evaluación propuestos por organismos multilaterales como la [Comisión Económica para América Latina y el Caribe](#) (Cepal), el [Banco Interamericano de Desarrollo](#) (BID), el [Banco Mundial](#) (BM) o la [Organización de las Naciones Unidas](#) (ONU). En el caso mexicano, el organismo público descentralizado

de la Administración Pública Federal encargado de evaluar los programas y acciones de desarrollo social federal es el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) y ya se han creado consejos de evaluación en la mayoría de las entidades federativas para evaluar sus propios programas.

Las evaluaciones por mucho tiempo se realizaron con metodologías que privilegiaban el abordaje cuantitativo por medio de instrumentos de recolección de información como las encuestas y, por consiguiente, se creía que el análisis resultante era completamente confiable para los tomadores de decisiones y diseñadores de

políticas. Empero, hay otros tipos de metodologías cualitativas para realizar evaluaciones más profundas que toman en cuenta la diversidad cultural expresada en las diferentes formas de ver y hacer las cosas.

Aunque es fundamental la fortaleza del investigador para comprender la cultura de los grupos sociales con los que trabaja, a veces esta infor-



“Los estudios muestran que los pobres pueden ahorrar, aunque la mayoría de las veces con modalidades no institucionales o en especie. Los pobres tienen más inestabilidad en sus ingresos y por ello buscan tener un cerdo o una vaca en su traspatio, como seguro contra las emergencias”.

mación no tiene cabida en el marco de evaluaciones cuantitativas que no desean lidiar con diversidades, solo con homogeneidades.

Personalmente, creo que vale pena valorar los resultados de la intervención pública mediante metodologías cualitativas, como los grupos focales o las historias de vida exitosas que son realmente conmovedoras o con el análisis de la percepción de los beneficiarios sobre lo que sienten haber obtenido, por ejemplo, con el acceso a servicios microfinancieros. Las personas relatan cómo se empoderaron, cómo lograron cumplir algunos de sus sueños, cómo salieron de baches económicos; también hemos realizado algunas encuestas en las que se puede medir si salieron del área de pobreza extrema, si mejoró el nivel de educación de los hijos, entre otros, y es muy satisfactorio ver cómo mejora la situación de la gente con estos programas, en particular con el ahorro.

MICROFINANZAS Y MICROCRÉDITOS

El término microfinanzas no debe confundirse con el microcrédito el cual es específicamente un “préstamo pequeño” para crear proyectos productivos o micronegocios y generar ingresos, o para personas que no pueden acceder a los créditos de un banco tradicional. La mayoría de las personas saben de las microfinanzas por los microcréditos, pero en realidad aquellas son un conjunto que satisface todas las necesidades financieras que requiere la población de menores ingresos (ahorro, préstamos, seguros y pago de remesas del exterior) e incluyen a las instituciones que brindan al menos uno de estos servicios y los instrumentos que utilizan. Muchas de las instituciones se han enfocado en el microcrédito porque se han exagerado sus ventajas y por las deficiencias en el marco jurídico en muchos países que prohíben el ahorro por otro medio distinto al bancario.

Sin embargo, el servicio más importante —desde mi punto de vista— es el ahorro porque la mayoría de las personas desea contar con una protección para emergencias y nadie quiere tener deudas. El ahorro es el elemento más incluyente de estos servicios porque proporciona un grado de independencia en la toma de decisiones tanto de los usuarios como de las mismas instituciones microfinancieras.

Los estudios muestran que los pobres pueden ahorrar, aunque la mayoría de las veces con modalidades no institucionales o en especie. Los pobres tienen más inestabilidad en sus ingresos y por ello buscan tener un cerdo o una vaca en su traspatio, como seguro contra las emergencias.

En México los seguros no se acostumbran mucho, pero son muy importantes para evitar tragedias, para cubrir gastos médicos, ante contingencias, etc. Hay muchos compañeros que no están ni siquiera enterados de que hay seguros para el hogar así que suelen ser mucho menos usados entre la población de menores ingresos pues destinan estos a satisfacer sus necesidades básicas.

Las remesas también son otro servicio muy importante en nuestro país por la cantidad de migrantes que tenemos. El pago de remesas del exterior se ha convertido en la principal, y a veces única, forma de ingresos de millones de familias en el país.



Como la mayoría de las instituciones microfinancieras partieron de la sociedad civil, se dieron cuenta que el microcrédito no bastaba y lo fueron acompañando de otros servicios no financieros relacionados con el mejoramiento de la calidad de vida (como guarderías para apoyar el trabajo de las madres), programas de capacitación y acompañamiento,

asesorías, etc. Las microfinanzas son mucho más complejas que el puro crédito y su implementación en la población de escasos recursos es una tarea pendiente a nivel global. Según el Foro Económico Mundial, contar con servicios financieros a bajo costo puede ayudar a remediar algunos de los problemas más graves del mundo como la pobreza extrema y el hambre, además de generar crecimiento económico inclusivo.